

TECNOLOGÍA EN LATINOMÉRICA
ACERCA DEL INFORME PNUD 2006 SOBRE
NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN (NTIC)

Estrategias del Capital en las Sociedades Latinoamericanas

Claudia González Castro

“Tomando en cuenta estos hechos, este Informe (PNUD 2006) plantea que las NTIC no aseguran por sí solas el anhelado salto al futuro. Ellas contribuirán al avance del desarrollo sólo en la medida en que la sociedad cree las capacidades y condiciones que permitan a las personas y grupos apropiarse de sus potencialidades y neutralizar sus amenazas para ponerlas al servicio de sus propios fines”^[1]

“El objetivo de la Agenda Digital es contribuir al desarrollo de Chile mediante el empleo de las TIC para incrementar la competitividad, la igualdad de oportunidades, las libertades individuales, la calidad de vida y la eficiencia y transparencia del sector público, enriqueciendo al mismo tiempo la identidad cultural de la nación y de sus pueblos originarios.”^[2]

“La publicidad y el mercado se orientan hacia donde hay poder de compra, y en la competencia por la calidad o la sofisticación queda marginada una proporción importante de la población”^[3]

Las sociedades capitalistas han construido un imaginario que desplaza la responsabilidad de ser felices, a la comunión entre la inteligencia humana y su capacidad de hacer. El binomio ciencia y tecnología, es un proyecto de modernidad que pervive en Latinoamérica como promesa de desarrollo.

Las narrativas erigidas que fundamentan este proyecto, han estado siempre ligadas al compromiso tecnocientífico como referente de modernidad. El hombre “moderno”, que se desenvuelve en la sociedad “desarrollada”, se anhela libre del martirio físico y psicológico que le impone una relación beligerante con la naturaleza, que sólo tiene salida desde el dominio de la ciencia, hecha praxis en la tecnología.

Si la ciencia genera el conocimiento para el dominio de la naturaleza, la tecnología es el engendro del conocimiento científico que prolonga las posibilidades humanas, más allá de los límites: asiste su capacidad de conocer, de recordar, de comunicar, de soportar, de producir. En la tecnología el conocimiento se hace experiencia.

Es posible advertir en una modernidad temprana, el énfasis del desarrollo tecnológico en la producción capital (tecno-economía). La

modernidad ordena la subjetividad e irrumpe en la intersubjetividad con grandes industrias, ferrocarriles y ciudades alrededor de la producción.

El futuro es tecnológico. Y en la ficción de un futuro tecnológico la producción desacraliza sus medios para el desarrollo industrial que mueve el proceso generativo. La tecnología asiste al cuerpo, como dispositivo que suaviza la relación entre el hombre, la materia y el trabajo. La idea de tecnología asociada a lo productivo, como metonimia de desarrollo, construye una cadena conceptual que sobrevive hasta nuestros días en el lenguaje del capital.

Ciencia y tecnología han determinado la producción humana y las relaciones sociales. Las NTIC permiten renovar la producción y movilizar el capital. Poseer la tecnología es poseer el poder en las sociedades productivas. La tecnología controla la división social del trabajo y las sociedades en hegemónicas y subalternas.

En la modernización latinoamericana, las ciudades se organizan alrededor del poder ejercido en la letra. La letra favoreció la jerarquización y concentración del poder como hoy lo hacen las NTIC. Rama describe la concentración del poder en la letra escrita, como escisión entre hegemonía y subalternidad[4]. La letra hoy se desplaza hacia las TIC que se institucionalizan para ejercer la burocracia y la ideologización. Ambas, letra y tecnologías de la información y comunicación constituyen un proceder que justifica un especialista en la ejecución. Las TIC establecen círculos sociales transterritoriales que engendran el acaecer identitario desde la incorporación o exclusión. Incorporados: a las narrativas tecnológicas que son resignificadas en cada uno de nosotros, estableciendo jerarquías sociales que determinan la apropiación de los bienes, entre ellos, la tecnología misma como medio y fin a la vez. Excluidos: los analfabetos digitales en la periferia social, margen del modus operandi del capitalismo que constituyen una alteridad funcional al sistema. Aquello que lo reafirma en tanto constituye una referencia de lo externo-temible: “los que quedan fuera del mundo de la tecnología” como construcción simbólica de obsolescencia y anti-modernidad. Aquello que sobrevivió a la letra como margen de oralidad, en la nueva conjugación de la memoria de la imagen, se constituye como imaginario del subdesarrollo.

De esta manera, se establecen criterios comparativos entre países (posesión de computadores, móviles, acceso a internet, inversión en tecnologías) que se interpretan como “nivel de desarrollo”. Ecuador, está bajo los márgenes y Chile sobre ellos. Pero independiente de las cifras, la tecnología siempre parece estar en el futuro, y aún en sociedades Latinoamericanas con acceso privilegiado a la tecnología, no se vislumbran los niveles de desarrollo humano prometidos e insiste la ansiedad de un futuro mejor. Entendemos entonces que la incorporación es una promesa anacrónica, en tanto se gesta en una perspectiva de futuro. No se trata de mantener o ingresar a un sistema, sino de perpetuar una promesa que se renueva en el ejercicio constante de adaptación, ya que las TIC se desarrollan vertiginosamente generando un nuevo acontecer que revisa la condición de incorporado. La designación misma de “Nuevas Tecnologías” es anacrónica pues designan a aquellas que ya han dejado de serlo, cuando las expectativas se han desplazado hacia lo que viene

Las TIC, como pretexto capitalista, bifurcan ilusoriamente la sociedad latinoamericana en un conflicto aparente entre inserción y exclusión. El conflicto contingente, en una sociedad con amplio acceso a tecnologías y a la alfabetización digital, no es propiamente la fractura entre los que acceden al código informático y los que no. El conflicto es cómo las TIC reproducen la desigualdad en el acceso a los bienes sociales económicos y culturales, ya que ellas mismas se incorporan a la sociedad ya desdobladas, y la forma de experimentarlas depende del lugar social en el que estemos ubicados. Se permite el acceso como consumidores, que incentivan la producción; o como trabajadores que perfeccionan la producción en la reingeniería que piensa en exactitud, ahorro de capital, tiempo y espacio[5]. Un nuevo modo informacional de producción, como lo denomina Castell[6], que desde su funcionalidad al capital, trasciende a otras esferas de la existencia con transformaciones epistemológicas en la concepción del tiempo, espacio y saber, constituyendo la tecnocultura imperante.

Desde una concepción marxista, el poder siempre es económico, y su finalidad es producir o mantener las relaciones de explotación. En América Latina, la funcionalidad del poder es la consolidación del proyecto económico, que en la doctrina de la “Letra” en una etapa de formación de los Estados Nación, así como en la “alfabetización digital”, en una etapa posterior de consolidación del neoliberalismo, se proporciona fuerzas de trabajo apropiadas al modelo de producción imperante, levantando narrativas de veracidad y legitimación que permiten el consenso con la hegemonía. De ahí la fuerte cohesión entre tecnología y Estado.

Ya el capitalismo europeo, interesado en ampliar las fuerzas de trabajo disponibles, había propiciado la libertad del vasallaje, la liberación femenina y las mejoras en las condiciones laborales obreras. De la misma manera, en América Latina se favorece la incorporación de las TIC desde los intereses de la clase dominante, a una sociedad que se necesita informatizada para el círculo de la producción y el consumo. La tecnología se determina hacia tareas de género o de clase objetivando su funcionalidad social.

El masivo acceso a las TIC se comprende desde el control social que hace posible una participación tutelada, “un sistema que supone el ejercicio de un poder sobre el poder que articula los poderes locales en una estructura global de dominación (...) fundado en una capacidad tecnológica suficiente como para permitir y direccionar el flujo de información (...) una dominación consultada e interactiva que aparenta ser democrática”. [7] “Las tecnologías no son neutrales respecto de su desarrollo sociopolítico” [8] y es la voluntad del estado de derecho la participación masiva en el devenir informático.

Pero el capital pervive en tanto se resignifica en cada uno de nosotros, y se corrige ahí donde ha advertido sus falencias. Y desde donde construyó públicos masivos, intenta rescatar al individuo, identificándolo en medio de la masa. El advenimiento de las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación, desplaza hacia lo particular el énfasis del acontecer tecnológico. La tecnología no solo se experimenta desde lo social, sino irrumpe fuertemente en lo particular, como espacio donde proyectar la individualidad: teléfonos particulares, interacción con los medios, computador personal. La tecnología se

corrige a sí misma, y actúa como dispositivo de la psique para prolongar la capacidad de recordar, conocer, comunicar, explorar e identificarse como particular en medio de la totalidad.

Desde la hipermasividad, en el derrotero de la era “post” a la era “hiper” identificado por Lyotard, el hombre corrige en la tecnología la angustia de la homogeneidad fordiana, generando espacios que le permitan asistir el ego.

Narramos el devenir a través de imágenes de los medios de comunicación. Aquello que no está presente en los medios, no existe. Es en su presencia en los medios que las clases y estratos sociales se comprenden a sí mismos en el gran meta relato del capital. Un espacio de visibilidad para el margen de la cultura letrada, donde se articulan identidades en un acaecer que sin dejar de contribuir a la homogeneidad, erige la ficción de presencia activa, siempre desde el lugar social determinado. La desviación de la tecnología hacia la subjetividad, permite a las clases “verse” y “escucharse”, es decir, corroborar su presencia en la sociedad moderna como protagonistas activos.

Más allá, la tecnología permite no solo identificarnos como estrato social sino en lo particular. La interactividad como ejercicio del hacerse visible, es una posibilidad de las NTIC que corrige la idea del hombre-masa, como hombre sin voz, a través de la interconexión que utiliza la informática y telecomunicación para establecer “Interacción Virtual” con el tráfico de ideas mediático. De esta forma se reafirma la ficción de integración y cohesión que conjuga la memoria y el imaginario del capital. Estimulando la esperanza de control del universo y haciendo invisible la opresión en la falsa permisividad.

A través de las TIC el hombre exagera la individualidad hasta remitirse hacia sí mismo. Este avance hacia la esfera privada ha sido analizado por Lipovetsky como “proceso de personalización”. El hogar cuenta con todos los dispositivos necesarios para realizar en privado aquello que antes era actividad pública: el cine, la música, como fantasía de un espacio propio donde reinar. La mirada hacia el uno mismo ha tenido fuertes repercusiones sociales, hasta el punto debilitar los poderes sindicales en el ámbito del trabajo y la fuerza de la colectividad, en lo político. Al mismo tiempo, permiten la administración del tiempo libre que favorece el poder invisible sobre la sociedad.

Las sociedades latinoamericanas, como sociedades desdobladas, erigen construcciones conceptuales que determinan el lugar de hegemonía o subalternidad (etnia, género). La tecnología es un concepto más que justifica la apropiación desigual: las NTIC como pretexto del límite entre hegemónico y subalterno. Acontece entonces la identidad social desde nuevas relaciones de poder gestadas en el discurso tecnológico. La tecnología es una narrativa más del capital que deviene en nosotros “sujetos modernos” concientes de la modernidad y un paso más allá, que nos atavía y nos identifica en los entramados sociales, al interior de sus relatos de veracidad.

Que las TIC hayan contribuido a consolidar los nuevos rumbos del capital, no es nada extraño, el capitalismo nos oblitera y se expresa en cada una de las manifestaciones humana. Así como hemos advertido en los párrafos anteriores, el desarrollo de la tecnología acusa los mismo vicios del capital:

- Concentración de Poder o Imperialismo: El control de Internet por la ICANN (Internet Corporation for Assigned Names and Numbers) es uno de los ejemplos a citar que demuestra cómo la red de información más amplia del planeta está controlada por el dominio de EEUU en una ventaja estratégica decisiva, “del mismo modo que en el siglo XIX, el control de las vías de navegación planetarias había permitido a Inglaterra dominar el mundo”^[9];
- Discriminación: La tecnología conforma márgenes sociales reales desde el acceso, que divide en alfabetizados y analfabetos digitales. División que está presente desde la educación misma que desplaza su responsabilidad hacia la infraestructura académica. También conforma márgenes sociales imaginarios desde la publicidad, que asocia la utilización de dispositivos tecnológicos al éxito y la juventud;
- Depredatorio y Autoflagelante: En la batalla por el consumo se ignoran principios de armonía ecológica y de salud humana, ocultando información sobre dispositivos que son altamente nocivos por su exposición a radiaciones. El público dentro del juego de la instantaneidad de la experiencia, en que sólo importa el aquí y el ahora, no exige el acceso ni la transparencia de la información.
- Apariencia democrática: Confunde la democracia con la libertad de consumo. Si bien la tecnología tiene un acceso masivo, la participación real que permite es indiscutiblemente baja, por ejemplo, en la corrección del verticalismo social u otras instancias de apropiación cultural o económica de parte de los distintos estratos sociales.
- Falsa autonomía del ser humano: Así como la organización capitalista de la producción ha hecho dependiente la subsistencia del hombre a la producción capitalista, las NTIC controlan la libertad del individuo en tanto depende de dispositivos para recordar, producir y crear.

La tecnología al servicio del capital no es sino una matriz más de reproducción del mismo. El acontecer tecnológico está limitado al interior de las narrativas capitalistas lo que impide su utilización en beneficio del desarrollo humano. A pesar de la evidencia, la tecnología se presenta como la esperanza social. Las NTIC acusan la necesidad de voluntad humana de explorar nuevos intersticios desde donde repensarnos socialmente. Devolver la tecnología hacia su creador y permitir su expansión como verdadero dispositivo de asistencia a sus capacidades críticas. Desplazar la tecnología desde el “deber ser” que impone la sociedad hacia el “querer ser”, y acontecer fuera del capital, en una lógica exterior, que nos permita la libre determinación y acaecer en la humanidad arrebatada a lo humano.

Así como el desencanto de la razón nos obliteró en la amargura de la conciencia del absurdo de existir, el desencanto de la tecnología nos depara la tristeza de haber jugado a ser dioses creadores, exploradores de realidades paralelas, de egos alternativos, haber jugado a todo, menos a Espartacos, por miedo a correr su misma suerte.

BIBLIOGRAFÍA

- Desarrollo humano en Chile 2006, informe PNUD, Santiago de Chile, 2006 p.12
- Ángel Rama, La Ciudad Letrada, Santiago, Tajarar Editores, 2004
- Rifkin Jeremy, El Fin del Trabajo, Barcelona, España, Editorial Paidós, 1997.
- Castells Manuel, “El Modo de Desarrollo Informacional y la Reestructuración del Capitalismo”, en La Ciudad Informacional, Madrid, Alianza Editorial, 1995.
- Pérez Soto Carlos, Para una Crítica al Poder Burocrático, Edit. Arcis-LOM, Santiago, 2001.
- Cuadra Álvaro, De la Ciudad Letrada a la Ciudad Virtual, Edit. LOM, Santiago, 2003.
- Subirats, Eduardo, “La Cultura como Simulacro”, “El Gran Teatro del Mundo”, en Culturas Virtuales, Madrid, España, Editorial Biblioteca Nueva, S. L., 2001.
- Lyotard Jean-François, La Condición Posmoderna, Madrid, Cátedra, 1995.
- Barbero Jesús Martín, “Reconfiguraciones Comunicativas del Saber y del Narrar” en La Educación desde la Comunicación, Bogotá, Colombia, Grupo Editorial Norma, 2003.
- Ignacio Ramonet, “El Nuevo Orden Internet, Le Monde Diplomatique, edición chilena, enero-febrero de 2004.

[1] Desarrollo humano en Chile 2006, informe PNUD, Santiago de Chile, 2006 p.12

[2] Ibidem p. 57

[3] Ibidem p. 43

[4] Ángel Rama, La Ciudad Letrada, Santiago, Tajarar Editores, 2004.

[5] Rifkin Jeremy, El Fin del Trabajo, Barcelona, España, Editorial Paidós, 1997.

[6] Castells Manuel, “El Modo de Desarrollo Informacional y la Reestructuración del Capitalismo”, en La Ciudad Informacional, Madrid, Alianza Editorial, 1995.

[7] Carlos Pérez Soto, Para una Crítica al Poder Burocrático, Edit. Arcis-LOM, Santiago, 2001, p.175.

[8] Desarrollo humano en Chile 2006, op. cit. p. 57

[9] Ignacio Ramonet, “El Nuevo Orden Internet, Le Monde Diplomatique, edición chilena, enero-febrero de 2004.